

LA FERIA DEL LIBRO VIEJO

Los bibliófilos madrileños y también los amantes del libro en general, tenemos en estos días un gran motivo de satisfacción. Los viejos puestos de libros de la cuesta de Claudio Moyano van a ser remozados, como consecuencia de un proyecto que estudia en estos días el Ayuntamiento de Madrid.

Esta Feria del Libro Viejo que se apoya en las verjas del Botánico, tiene una tradición que no llega a la de los "bouquinistes" que en París se extienden por las márgenes del Sena; pero en más de cuarenta años de existencia tiene su "dossier" que puede exhibir con cierto orgullo. En ella han curioseado libros desde los escritores del 98 hasta llegar a las generaciones actuales y se han referido a ellas en sus libros o artículos, Pio Baroja, "Azorín", Pedro de Répide, entre otros, sin olvidar a los extranjeros como Hemingway.

Con alguna frecuencia solemos bajar por la Feria de Claudio

Moyano, con la esperanza de encontrar algún libro interesante en alguno de sus treinta puestos. Muy especialmente en el de José Berchi, que a nuestro juicio es uno de los más capacitados de la Feria. Aunque es un hombre joven, la tradición familiar y su amor al libro hacen que permanezca en la Feria del Libro muchos años.

—Podemos considerar que toda la vida —nos dice— porque este puesto ha sido antes de mi padre y yo comencé a frecuentarlo cuando tendría unos trece años, del mismo modo que ahora viene mi hijo. La Feria se instaló aquí en mil novecientos veinticinco y mi padre, que tenía una librería de viejo en la calle de Hermosilla, se trasladó aquí en mil novecientos veintisiete.

—¿Cree usted que es necesario remozar ahora estos puestos de libros?

—Sí, creo que es verdaderamente necesaria. Además, Madrid, en el aspecto urbanístico, lo necesita. Esta Feria está ya en un lugar muy céntrico y si se remozan los puestos de libros adquirirá un aspecto no sólo más decoroso, sino hasta atractivo. El tiempo se ha dejado sentir sobre estas barracas de madera que hace años tenían su gracia, pero que el tiempo ha castigado de manera que filtra la humedad.

José Berchi piensa desde hace tiempo que quizá un día esta Feria del Libro Viejo pueda tener sus puestos contruidos de mampostería, con cierres metálicos y luz eléctrica.

—¿Qué les preocupa a los libreros de la cuesta de Claudio Moyano ante esta posible reforma de que se habla?

—En nombre de todos no puedo hablar; pero mi temor personal, y creo que el de bastantes de nosotros, es que la reforma pudiera motivar nuestro desplazamiento a otro lugar, o la reducción del espacio, puesto que el que tenemos actualmente nos es preciso. Tenemos que disponer de muchos libros de venta lenta, los cuales requieren mucha exposición. También me preocupa, puesto que éste es mi único medio de vida, el tiempo que puedan durar las obras.

Algunos comentaristas han dicho que la Feria del Libro Viejo está en decadencia y que ya no "salen" cosas. Pero esta afirmación puede considerarse arbitraria.

—Tengo la satisfacción de haber contribuido a formar bibliotecas de bibliófilos y

de personalidades de la literatura española. Respecto a que ya no "salen" libros, podría decir que eso depende de lo que se frecuente la Feria, de la preparación del librero y del saber buscar el libro. La persona que viene una vez al año a la Feria y dice que no "salen" libros, no tiene razón. También ocurre que muchos libreros de esta Feria se dedican al libro moderno; pero todavía somos algunos los que nos dedicamos al libro antiguo.

Afirma José Berchi que ningún aficionado al libro viejo se va defraudado de la Feria de Moyano.

—La prueba está en que nos visitan asiduamente escritores, abogados, arquitectos, pintores, médicos. No quiero decir que encuentren cosas interesantes siempre que vienen; pero sí que la mayoría de las veces se van satisfechos. Además, el sistema no es venir en busca de un libro concreto, sino que hay que esperar la sorpresa dentro de los temas que a cada cual le interesan.

La clientela más numerosa de José Berchi son bibliófilos, libreros, coleccionistas, estudiosos.

—Aquí acude un público muy heterogéneo, desde el señor que aparece anualmente en busca de libros sobre palomas, hasta los que compran exclusivamente libros de heráldica, de caza, de cocina, de botánica, de toros. O libros de encuadernación romántica, etcétera.

—¿Qué le mantiene a usted en la Feria de Claudio Moyano?

—Mi amor al libro. El que no esté aquí por ese motivo no tiene nada que hacer. Aquí nadie se ha hecho rico vendiendo libros.

José Berchi y, en general, todos los demás libreros de la Feria de Moyano tienen grandes esperanzas en estas reformas que ahora estudia el Ayuntamiento madrileño para remozar sus viejos puestos. — Marino GOMEZ-SANTOS.



José Berchi